

Valores sociales y estereotipos de género: más allá de las diferencias de sexo.

Social values and gender stereotypes: beyond gender differences.

Elisabeth Malonda , Anna Llorca & Paula Samper

Universitat de València

Recibido: Febrero, 2018 • **Aceptado:** Mayo, 2018

Resumen: La literatura científica ha demostrado la relación entre sexo y la jerarquía de valores en la adolescencia. El presente estudio va más allá de las diferencias sexuales y explora cómo se relacionan los estereotipos de género interiorizados, en personas femeninas, masculinas, andróginas e indiferenciadas, con la preferencia de valores sociales, personales e individualistas en la adolescencia. Han participado 316 chicos y 281 chicas adolescentes, de 11 a 14 años, de centros públicos y concertados de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, seleccionados aleatoriamente, en la Comunidad Valenciana. Se han realizado análisis descriptivos y análisis de la varianza, para chicos y chicas. Los resultados muestran que los valores sociales y personales (en las chicas) se asocian al universo femenino, y los valores individualistas se asocian al universo masculino y a la androginia, en los chicos. Se confirma la desigualdad de género en los valores interiorizados, según los adolescentes se autoidentifiquen como masculinos, femeninos, andróginos o indiferenciados. Los resultados permitirán ampliar el campo de acción para la intervención en el fomento de valores sociales en la adolescencia.

Palabras Clave: Valores, género, sexo, adolescencia.

Abstract: The scientific literature has shown the relationship between sex and the hierarchy of values in adolescence. The present study transcends beyond sexual differences and explores how the internalized gender stereotypes are related, in feminine, masculine, androgynous and undifferentiated individuals, with the preference of social values, personal values and individualistic values in adolescence. The sample was made of 245 males and females, from 11 to 14 years old, from public and private primary schools and compulsory secondary education canthers, randomly selected, from the Valencian Community, Spain. Descriptive statistics and analysis of variance have been performed for the subsamples of boys and girls. The results show that social values (for both sexes) and personal values (only in girls) are associated to the feminine universe, and individualistic values are associated to the masculine universe and to androgyny, in boys. This study confirms the gender inequality in the internalized values, according to the adolescents self-identify as masculine, feminine, androgynous or undifferentiated. The results suggest that it may be helpful to include gender variables in the promotion of social values in adolescence.

Keywords: Values, gender, sex, adolescence

Marco Teórico

Los valores

La literatura científica ha demostrado en numerosas ocasiones la relación entre sexo y la jerarquía de valores en la adolescencia (Beutel y Kirkpatrick, 2004; Cuervo, Medrano, y Aierbe, 2011; Weisgram, Dinella, y Fulcher, 2011). Los resultados de estos estudios apuntan que son las mujeres quienes puntúan más alto en valores prosociales, en comparación con los varones (Cuervo et al., 2011; Weisgram et al., 2011), a excepción de los valores individualistas, más relacionados con el poder, donde las puntuaciones de los varones eran más elevadas que la de las mujeres (Caricati, 2007; Cuervo et al., 2011). El presente estudio va más allá de las diferencias sexuales y explora cómo se relacionan los estereotipos de género interiorizados, teniendo en cuenta la clasificación de Bem (1974), en personas femeninas, masculinas, andróginas e indiferenciadas, con la preferencia de valores sociales, valores personales y valores individualistas en la adolescencia. Los resultados permitirán ampliar el campo de acción para la intervención en el fomento de valores sociales en la adolescencia.

Los valores son constructos psicológicos que hacen referencia a creencias generales (Rokeach, 1973; Marini, 2000) que poseen un componente motivacional y regulador del comportamiento, es decir, los valores influyen en el comportamiento de las personas como también en la evaluación que hacen del comportamiento de las otras, y sirven de criterio para juzgar malos y buenos comportamientos (Schwartz, 1992; Villegas de Posadas, 2004).

Diversas investigaciones han hallado relaciones entre los valores y diversos factores psicosociales que fomentan la adaptación de los y las adolescentes en la adolescencia. Todas estas investigaciones legitiman el estudio de los valores, y su relación con el género en

la adolescencia. Los valores se han relacionado con actitudes y comportamientos sociales (Villegas de Posadas, 2004). Asimismo, se han encontrado relaciones entre ciertos valores personales y el consumo de sustancias (Galdós y Sánchez, 2010; Liu, Yu, Cottrell, Lunn, Deveaux, Brathwaite, et al., 2007; Saiz, Álvaro, y Martínez, 2011), la agresividad (Paciello et al., 2017), el bienestar subjetivo (salud emocional y mental) y el bienestar social (relaciones positivas con los otros e integración social) (Basabe, Páez, Aierdi, y Jiménez-Aristizabal, 2009; Bilbao, Techio, y Páez, 2007; García, 2012), así como con las actitudes sexistas (Ferragut, Blanca, y Ortiz-Tallo, 2013).

Los valores se originan y desarrollan en la niñez, y en la adolescencia se inicia una organización jerárquica de los mismos (Hoffman, Paris, y Hall, 1996) que variará en profundidad, y está destinada a mantener en la persona un sentido de identidad personal y grupal, estable y continuo a lo largo del tiempo (Zubieta, Fernández, y Sosa, 2012).

Los organismos socializadores como la familia y la escuela son considerados fundamentales en el proceso de transmisión e interiorización de valores. Por tanto, los valores se desarrollan en la persona por la interacción de dotaciones biológicas, experiencias sociales y culturales (Delfino, 2009; Roccas, Sagiv, Schwartz, y Knafo, 2002; Zubieta, Mele, y Casullo, 2006).

Los valores estudiados en esta investigación se pueden organizar en valores sociales, valores personales y valores individualistas. Entre los valores sociales se encuentra la prosocialidad, que hace referencia a la importancia que tienen para el o la adolescente las acciones de ayuda, colaboración y cuidado de otras personas, el compromiso social, referido a la importancia concedida a la participación activa en la comunidad en asociaciones sociales, y la justicia e

igualdad social o interés por la consecución de un mundo justo e igualitario socialmente. En relación con los valores personales se encuentra la responsabilidad, referida a la importancia concebida a la responsabilidad personal y la asunción de los propios actos, la integridad o relevancia concedida al comportamiento según los principios morales propios, y la honestidad, que hace referencia a la valoración de sinceridad y la comunicación de la verdad. Por último, con relación a los valores individualistas, también considerados contravalores, se encuentra el hedonismo, o importancia concedida a la consecución del placer propio por encima de otras metas, y el reconocimiento social, que hace referencia a la relevancia otorgada al ser reconocido y admirado socialmente (Antolín, Oliva, Pertegal, y López, 2011).

Valores y género

Las diferencias de género en los valores han sido atribuidas a las diferencias de género en la socialización y la formación de la identidad (Beutel y Kirkpatrick, 2004). En la construcción de la identidad intervienen factores relacionados con factores personales, situacionales y culturales, que establecen categorías que inciden cognitivamente en las percepciones y atribuciones realizadas por los individuos tanto sobre sí mismos como sobre otras personas (Martínez-Benlloch y Bonilla, 2000).

En una cultura patriarcal el sistema sexo/género, como construcción social del sexo, es transversal a todas las instituciones socializadoras y vertebrada el comportamiento, el pensamiento y las emociones de las personas. El género es una de las primeras categorías sociales que los niños y niñas aprenden, y los estereotipos de género son evidentes desde la niñez (Steffens y Viladot, 2015) y los y las adolescentes

construyen su identidad con los estereotipos de género internalizados (Nosek, Banaji, y Greenwald, 2002; Steffens, Jelenec, y Noack, 2010). De este modo, la interacción de la biología y de la experiencia subjetiva del dimorfismo sexual, que otorga diferente significado psicológico al género según la cultura, influirá en el autoconcepto, en el comportamiento, en el pensamiento, el lenguaje, las emociones, en la percepción de los comportamientos de las otras personas, en las actitudes interiorizadas y en los valores (Hare-Mustin y Marecek, 1994; Steffens et al., 2010).

Las teorías del procesamiento de la información (Bem, 1981; Cross & Markus, 1993; Martin, 2012) analizan el proceso a través del cual el género se convierte en un esquema cognitivo, que engloba roles, estereotipos, actitudes, conductas y características de personalidad, integrado en el autoconcepto que influye en cómo se procesa la información relacionada con las categorías masculinas y femeninas (Bem, 1985). Los esquemas de género se desarrollan mediante proceso de aprendizaje. Según el diferente procesamiento del conocimiento y de la organización que el individuo hace de aspectos de género las personas se categorizan en los siguientes grupos: masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados.

Las diferencias de género en la socialización y la formación de la identidad pueden estar motivando las diferencias de género en la preferencia de los valores. De acuerdo con esto, a las chicas se les atribuyen atributos relacionados con la femineidad, más prosociales y orientados hacia los demás que los chicos, que se les atribuyen atributos relacionados con la masculinidad, más individualistas y orientados hacia sí mismos. La desigualdad de género en la

sociedad legitima las diferencias de género en los valores. Los estereotipos de género comprenden dos dimensiones: la dimensión descriptiva y la dimensión prescriptiva. La dimensión descriptiva se conforma por las características o atributos que se asignan a varones y mujeres y sustentan los conceptos de masculinidad, para describir a varones desde la instrumentalidad, y feminidad para describir a mujeres desde la expresividad (Colás, 2007; Parson y Bales, 1955).

En este sentido, se reconoce la división histórica de las tareas entre las mujeres, que por norma general asumían responsabilidades dentro del hogar, y los varones, que por norma general asumían responsabilidades fuera del hogar. Como resultado de las diferencias que esta división de tareas conlleva en las conductas sociales, las expectativas de varones y mujeres empezaron a divergir (Eagly, 2009). Además, estas expectativas han sido transmitidas a generaciones futuras que han afectado a la conducta social de cada sexo, y han conformado estereotipos de sexo diferenciados (Eagly, 2009; Eagly y Wood, 2012; Eagly, Wood, y Diekman, 2000). Desde esta teoría se argumenta que la conducta de varones y de mujeres está gobernada por los estereotipos de sus roles sociales. Así, para amoldarse a los estereotipos, los varones han desarrollado características agénticas, y las mujeres han desarrollado características comunales (Eagly, 2009).

Diferentes investigaciones ratifican la relación entre los estereotipos de género y diferentes factores psicosociales. Por ejemplo, los atributos masculinos se han relacionado con una mayor probabilidad de ejercer conductas agresivas (Giménez, Ballester, Gil, Castro, y Díaz, 2014). Este resultado, también se

obtiene en la mayoría de personas identificadas con el género indiferenciado (Coello y Fernández, 2011). Complementariamente a estos resultados, se reafirmó que una mayor preocupación por otras personas de los y las adolescentes se relacionaba con más atributos femeninos (Giménez et al., 2014). Por último, los estereotipos de género también se han relacionado con la inteligencia emocional (Gartzia, Aritzeta, Balluerka, y Barbera, 2012).

La presente investigación examina la relación entre los atributos de género interiorizados por los y las adolescentes, -conformando los grupos: masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados (Bem, 1985)- y la preferencia de valores sociales, personales e individualistas interiorizados.

Método

Participantes

Han participado 316 chicos y 281 chicas adolescentes, de 11 a 14 años ($M_{\text{edad}} = 12.66$, $DT = 1.16$), de centros públicos y concertados de Educación Primaria y de Educación Secundaria Obligatoria, seleccionados aleatoriamente en el área metropolitana valenciana. Se trata de un estudio de carácter transversal. Se ha realizado a través de una fuente de información, la de los y las adolescentes participantes que han cumplimentado cuestionarios de autoinforme.

Instrumentos

Escala de Valores para el Desarrollo Positivo Adolescente (EVDPA, Antolín et al., 2011). Evalúa la importancia que los y las adolescentes otorgan a un conjunto de valores. Incluye 24 ítems de respuesta tipo

Likert agrupados en ocho subescalas: compromiso social, prosocialidad, justicia e igualdad, honestidad, integridad, responsabilidad, reconocimiento social y hedonismo; las cuales se agrupan a su vez en tres escalas: valores sociales, valores personales y valores individualistas. En este estudio, el alpha de Cronbach fue de .91 para la escala de valores sociales en los chicos y .88 en las chicas. Para la escala de valores personales, adoptó valores de .88 para los chicos y .85 para las chicas. Por último, para la escala de valores individualistas, la fiabilidad fue de .81 en los chicos y de .78 en las chicas.

Encuesta sobre Masculinidad-Feminidad de Bem (versión adaptada por Páez y Fernández (2004) sobre la escala original de Bem, 1974). Fue diseñada para evaluar la instrumentalidad o masculinidad (por ejemplo, atlético/a, dominante, o individualista) y la expresividad o feminidad (por ejemplo, cariñoso/a, comprensiva, o sensible a las necesidades de los/as demás) como dimensiones independientes. Incluye 2 subescalas de 9 ítems cada una, con formato Likert, de 1 (nunca) a 7 (siempre). Cruzando ambas dimensiones –masculinidad y feminidad- se obtiene la siguiente tipología: andróginos –altas puntuaciones en masculinidad y feminidad-, masculinos –altas puntuaciones en masculinidad-, femeninos –altas puntuaciones en feminidad-, y no esquematizados o indiferenciados –bajas puntuaciones en feminidad y masculinidad-. En este estudio, el alpha de Cronbach fue de .79 para la escala de masculinidad en los chicos y .77 en las chicas. Para la escala de feminidad, adoptó valores de .79 para los chicos y .77 para las chicas.

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados de forma colectiva en el aula, con una duración aproximada de 20

minutos. La investigación se presentó al profesorado de los centros educativos. Contó con la autorización del gobierno valenciano y estuvo precedida por los permisos paterno-maternos. La participación de los y las adolescentes fue voluntaria y anónima, respetando los principios éticos correspondientes en la investigación con seres humanos incluidos en la Declaración de Helsinki, en las normativas vigentes. Los análisis se han realizado con los programas estadísticos Statistics Package for Social Sciences (SPSS-24).

Análisis de datos

Teniendo en cuenta los objetivos, se han realizado, en primer lugar, análisis descriptivos de frecuencias con la intención de obtener los porcentajes de identificación de género (masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados) de chicos y chicas adolescentes. Además, se han llevado a cabo análisis de la varianza ANOVA, para chicos y chicas, con la intención de conocer las diferencias en la preferencia de valores sociales, personales e individualistas interiorizados (variables dependientes) en función de las categorías de género –masculino, femenino, andrógino y no esquematizado- (variables independientes).

Resultados

Los resultados muestran que los chicos puntúan más alto en aquellos atributos considerados masculinos, en comparación con las chicas. Así mismo, las chicas obtienen resultados mayores en los atributos relacionados con la feminidad, en comparación con los chicos (ver Tabla 1).

Tabla 1.

Diferencias en masculinidad y feminidad según el sexo

	Chicos		Chicas		F
	M	DT	M	DT	
Masculinidad	4.18	1.03	3.75	1.04	25.07***
Feminidad	4.55	.97	4.92	.98	21.15***

Nota: *** $p < .001$.

Como se muestra en la Tabla 2, entre los chicos, el 34.3% se identifican como andróginos, el 28.5% indiferenciados, el 24.9% se identifican con atributos masculinos y el 12.3% se identifican con atributos femeninos. En el caso de las chicas, la mayoría se identifican como indiferenciadas (28.8%), el 26.5% se identifican como andróginas, el 25.1% se identifican con atributos masculinos, y por último, un 18.9% se identifican con atributos femeninos.

Tabla 2

Distribución por sexo y género

	Chicos	Chicas
Masculino	24.9%	25.1%
Femenino	12.3%	18.9%
Andrógino	34.3%	26.5%
Indiferenciado	28.5%	28.8%

Por lo que respecta a la preferencia de valores en función de las categorías de género, tanto los chicos como las chicas que se identifican con atributos femeninos tienen valores de prosocialidad (chicos: $F = 3.38^*$; chicas: $F = 8.96^{***}$) y justicia e igualdad (chicos: $F = 4.91^{**}$; chicas: $F = 3.61^*$), más elevados (ver Tabla 3). En el caso del compromiso social, únicamente los chicos que se identifican con atributos femeninos, obtienen puntuaciones más elevadas ($F =$

2.76*). Las chicas que obtienen resultados mayores en compromiso social se identifican con la androginia ($F = 3.68^*$).

Tabla 3.

Diferencias en los valores sociales según el género, en chicos y chicas

	Chicos		Chicas	
	M	DT	M	DT
Prosocialidad				
Masculino	4.37	1.27	4.49	1.26
Femenino	4.95	1.31	5.37	1.24
Andrógino	4.70	4.70	5.33	1.11
Indiferenciado	4.29	1.36	4.73	1.14
Compromiso social				
Masculino	4.03	1.41	4.04	1.21
Femenino	4.44	1.24	4.47	1.31
Andrógino	4.21	1.24	4.61	1.26
Indiferenciado	3.80	1.25	4.06	1.27
Justicia e igualdad				
Masculino	4.64	1.25	5.08	1.47
Femenino	5.41	1.20	5.69	1.04
Andrógino	5.06	1.19	5.61	1.10
Indiferenciado	4.66	1.23	5.25	1.21

En relación con el valor de responsabilidad ($F = 7.48^{***}$) y honestidad ($F = 2.88^{**}$) (ver Tabla 4), las chicas identificadas con mayores atributos relacionados con la feminidad obtuvieron mayores puntuaciones en estos valores personales. Para los chicos, las diferencias según su propia identificación de género en los valores personales de responsabilidad y honestidad no fueron significativas. Tampoco fueron significativas las diferencias de medias para el valor personal de integridad, tanto para chicos como para chicas.

Tabla 4.

Diferencias en los valores personales según el género, en chicos y chicas

	Chicos		Chicas	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Responsabilidad				
Masculino	4.95	1.22	4.76	1.19
Femenino	5.25	1.25	5.68	1.01
Andrógino	4.90	1.29	5.42	1.19
Indiferenciado	4.61	1.22	5.06	1.17
Integridad				
Masculino	4.76	1.22	5.12	1.26
Femenino	4.85	1.18	5.38	1.18
Andrógino	4.94	1.20	5.38	1.09
Indiferenciado	4.49	1.23	5.19	1.09
Honestidad				
Masculino	5.01	1.24	5.39	1.14
Femenino	5.42	1.12	5.78	1.00
Andrógino	5.22	1.17	5.82	1.08
Indiferenciado	4.92	1.32	5.46	1.00

En relación con los factores individualistas (ver Tabla 5), hedonismo y reconocimiento social, las diferencias de medias solo fueron significativas en los chicos. Por un lado, aquellos que puntuaron más alto en masculinidad fueron los que también puntuaron más alto en hedonismo ($F = 3.56^{***}$), y aquellos que se identificaron como andróginos obtuvieron resultados más altos en reconocimiento social ($F = 3.78^*$).

Tabla 5.

Diferencias en los valores individualistas según el género, en chicos y chicas

	Chicos	Chicas
--	--------	--------

	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Hedonismo				
Masculino	4.99	1.12	5.04	1.28
Femenino	4.91	.94	5.23	1.26
Andrógino	4.93	1.23	5.32	1.20
Indiferenciado	4.46	1.32	5.00	1.19
Reconocimiento social				
Masculino	3.76	1.32	3.55	1.27
Femenino	3.18	1.30	3.15	1.45
Andrógino	3.87	1.37	3.85	1.48
Indiferenciado	3.40	1.22	3.41	1.45

Discusión

Este estudio confirma la relación del género con los valores de los y las adolescentes, sobre todo, en los valores sociales. No obstante, también se encuentran claras diferencias de género en las chicas, en los valores personales, y en los chicos, en los valores individualistas. Así pues, los hallazgos confirman la desigualdad de género en los valores interiorizados, según los y las adolescentes se autoidentifiquen como masculinos, femeninos, andróginos o indiferenciados (Beutel y Kirkpatrick, 2004). Los valores sociales y personales (únicamente en las chicas) se asocian al universo femenino, y los valores individualistas se asocian al universo masculino y a la androginia, en los chicos. Estos resultados pueden explicar que las chicas puntúen más alto que los chicos en diversos factores psicosociales como la conducta prosocial (Auné, Abal, & Attorresi, 2015), la empatía (Mestre, Samper, Frías, y Tur, 2009) o la motivación moral (Nunner-Winkler, Meyer-Nikele, y Wohlrab, 2007), dado que la implicación más importante de la Teoría del Rol Social, en la que nos basamos para la realización del estudio, es que las personas que trasgreden la norma,

en este caso los estereotipos de género asociados a mujeres y varones, sean percibidos desfavorablemente (Heilman, Wallen, Fuchs, y Tamkins, 2004). Es decir, los estereotipos sexuales y de género son considerados prescriptivos y descriptivos (Rudman y Glick, 2001), de modo que no sólo nos informan acerca de cómo se comportan chicos y chicas, sino que también indican cómo deben comportarse. Por tanto, chicos y chicas adolescentes con atributos femeninos tendrán valores de acercamiento social. Chicas con atributos femeninos tendrán más valores relacionados con la honestidad y la responsabilidad. Y, por último, chicos con atributos masculinos o considerados andróginos, tendrán más valores hedonistas y de reconocimiento social.

Estos resultados –valores sociales y personales relacionados con la feminidad, y valores individualistas, como el hedonismo, relacionado con la masculinidad-, están en la línea de otros estudios que han hallado diferencias sexuales en los valores interiorizados, mientras las mujeres apoyaban valores relacionados con la conducta de ayuda, los varones habían interiorizado valores relacionados con el dinero (Weisgram, Bigler, y Liben, 2010; Weisgram et al., 2011). No obstante, los resultados encontrados van más allá al no solo tener en cuenta únicamente el sexo sino tener en cuenta los atributos relacionados con el género, asociados con cada uno de los sexos, y relacionados con los determinados valores evaluados. Asimismo, en nuestro estudio, el valor individualista de reconocimiento social fue más elevado entre los chicos que se consideraban andróginos, es decir, aquellos que se autoidentificaron con atributos considerados históricamente como femeninos, y atributos considerados masculinos, a la vez. Estos

resultados concuerdan con otras investigaciones donde se halló que chicos y chicas puntuaron de manera similar en relación con los valores relacionados con el poder (Weisgram et al., 2010), dado que a los chicos se les asignan atributos tradicionalmente considerados masculinos y a las mujeres se les asignan atributos considerados femeninos, y en nuestros resultados los chicos que obtenían puntuaciones más elevadas en reconocimiento–social eran los chicos que habían obtenidos puntuaciones elevadas tanto en feminidad como en masculinidad, no asignándose unos atributos más que otros.

Por tanto, las diferencias de sexo en los valores pueden explicarse debido a que los varones no adopten valores tradicionalmente femeninos, más relacionados con valores sociales (Weisgram et al., 2010; Weisgram et al., 2011), al contrario que sí que pasa con las mujeres, que adoptan atributos tradicionalmente masculinos. Los resultados obtenidos avalan la Teoría del Rol Social, la cual explica estas diferencias de género en los valores como el producto de la división histórica del trabajo (Eagly et al., 2000; 2009). Los roles de género establecidos en el contexto social, en relación con el trabajo y la familia, y los espacios que deben ocupar varones y mujeres afecta a sus comportamientos, actitudes y valores. Estos resultados están en la línea de otros que apuntan que una mayor preocupación por otras personas como la inteligencia emocional se relacionaba con más atributos femeninos (Gartzia et al., 2012; Giménez et al., 2014). Asimismo, los resultados hallados se complementan con otras investigaciones que han encontrado que el comportamiento agresivo se asocia

al universo masculino e indiferenciado (Giménez et al., 2014).

Dados los resultados obtenidos, se propone un amplio campo de acción para la intervención en el fomento de valores sociales en la niñez y en la adolescencia. A pesar que tanto los chicos como las chicas se autoidentifiquen en su mayoría como andróginos e indiferenciados, los resultados indican que aún los chicos puntúan bajo en atributos relacionados con la feminidad, y las chicas más alto con atributos relacionados con la feminidad, y que por tanto, sería importante trabajar en la incorporación sistemática en la educación de nuevos modelos de masculinidad de los que puedan apropiarse los chicos, dado que la identificación con diferentes atributos y valores según el género limita las potencialidades de chicos y chicas, en este caso de los valores. Estos mismos resultados se obtuvieron en otras investigaciones, (Ritter, 2004) en las que encontraron que los varones puntuaron más alto en masculinidad que las mujeres y que las mujeres obtuvieron mayores resultados en feminidad que los varones. Así mismo, tanto chicos como chicas se identifican en menor porcentaje como femeninos. Cada vez más las chicas se identifican con atributos que han pertenecido únicamente al universo masculino. Además, como ocurrió en Ritter (2004), tanto chicos como chicas podían considerarse psicológicamente andróginos, poseyendo atributos tanto masculinos como femeninos.

Los cambios en la sociedad en relación con la igualdad deberían calar en las identidades de chicos y chicas adolescentes. Sí que observamos cambios, dado que en contra de otras investigaciones (Giménez et al., 2014), un porcentaje menor de chicos se autoidentifica con la masculinidad y una proporción menor de chicas

se autoidentifica solamente con atributos relacionados con la feminidad (Alzás, Galet, y de Souza, 2016). La investigación cualitativa ha demostrado que existen múltiples versiones de la masculinidad, con diferentes versiones más valoradas o apropiadas en contextos particulares, y según la cultura (Guimond, 2008; Mehta y Dementieva, 2016; Pfeffer, Rogalin, y Gee, 2016). Es positivo incorporar valores relacionados con la feminidad que fomenten valores sociales e inhiban los contravalores.

Limitaciones y líneas futuras de investigación

Entre las limitaciones que presenta el estudio cabe apuntar que los datos son de naturaleza transversal y esto permite establecer con cautela relaciones causales entre las variables. Asimismo, los datos aquí analizados proceden de autoinformes realizados por los propios adolescentes. A pesar de las limitaciones encontradas los resultados obtenidos pueden orientar futuras investigaciones que profundicen en las relaciones de género y otros constructos psicológicos, así como variables más emocionales. De esta manera se podría contribuir a la mejora de los programas de intervención. En futuras investigaciones convendría analizar estos datos en un proceso longitudinal para observar la evolución de la población así como de los resultados en esta etapa de ciclo vital en la adolescencia temprana y media, así como utilizar una metodología complementaria cualitativa que dé lugar a conocer otros atributos con los que se identifiquen varones y mujeres, y no únicamente los que se presentan en este estudio.

Conclusiones

Los resultados hallados muestran que chicos y chicas adolescentes con atributos femeninos preferirán valores de acercamiento social. Asimismo, las chicas

con atributos femeninos apreciarán más los valores relacionados con la honestidad y la responsabilidad. Y, por último, chicos con atributos masculinos o considerados andróginos, tendrán más preferencia por los valores hedonistas y de reconocimiento social. Por tanto, tras observar los resultados extraídos, vemos que, los estereotipos de género no sólo nos informan acerca de cómo se comportan, piensan y sienten chicos y chicas, sino que también indican cómo deben pensar, sentir y comportarse.

Referencias

- Alzás, T., Galet, C., & Souza, J. F. (2016). Análisis de la deseabilidad social de los roles de género. *Asparkia: Investigació Feminista*, 29, 75-89.
- Antolín, L., Oliva, A., Pertegal, M. Á., y López, A. M. (2011). Desarrollo y validación de una escala de valores para el desarrollo positivo adolescente. *Psicothema*, 23(1).
- Auné, S. E., Blum, D., Abal Facundo, J. P., Lozzia, G. S., y Horacio, F. A. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2).
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X., y Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e Inmigración: Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Zarautz (Guipúzcoa): Itxaropena, S.A.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155.
- Bem, S. L. (1981): Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Bem, S. L. (1985) Androgyny and gender schema theory: A conceptual and empirical integration. En T. B. Sonderegger (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation, 1984: Psychology and Gender*. Lincoln, Neb. University of Nebraska Press.
- Beutel, A. M., & Kirkpatrick, M. (2004). Gender and prosocial values during adolescence: A research note. *The Sociological Quarterly*, 45(2), 379-393.
- Bilbao, M. A., Techio, E., y Páez, D. (2007) Felicidad, Cultura y valores personales: Estado de la cuestión y síntesis meta-analítica. *Revista de Psicología*, 25(2), 233-276.
- Caricati, L. (2007). The relationship between social dominance orientation and gender: The mediating role of social values. *Sex Roles*, 57(3-4), 159-171.
- Coello, M. T., y Fernández, J. (2011). Actitudes hacia las mujeres de los esquemáticos frente a los no esquemáticos de género. *Psicothema*, 23, 180-188.
- Colás, P. (2007). La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1).
- Cross, S. E., & Markus, H. R. (1993): Gender in thought, belief and action: A cognitive approach. En A. E. Beall & R. J. Sternberg (eds.), *The psychology of gender* (pp. 55-98). Nueva York, Guilford Press.
- Cuervo, S., Medrano, C., y Aierbe, A. (2011). Estudio sobre las diferencias culturales y de género en

- los valores que perciben los adolescentes en el medio televisivo. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Delfino, G. I. (2009). Participación política y factores psicosociales: un estudio con estudiantes universitarios. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: a social interpretation*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Eagly, A. H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist*, 64, 644-658.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2012). Social role theory. En P. van Lange, A. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories in social psychology* (pp. 458-476), Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Eagly, A. H., Wood, W., & Diekmann, A. (2000). Social role theory of sex differences and similarities: A current appraisal. En T. Eckes & H. M. Trautner (Eds.), *The developmental social psychology of gender* (pp. 137-188). Psychology Press.
- Ferragut, M., Blanca, M. J., & Ortiz-Tallo, M. (2013). Psychological values as protective factors against sexist attitudes in preadolescents. *Psicothema*, 25(1), 38-42.
- Galdós, J. S., y Sánchez, I. M. (2010). Relación del tratamiento por dependencia de la cocaína con los valores personales de apertura al cambio y conservación. *Adicciones*, 22, 51-58.
- García, S. (2012). Cultura, bienestar psicosocial y salud mental percibida (Tesis doctoral inédita). Universidad de Palermo, Buenos Aires.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N., y Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28(2).
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M. D., Castro, J., y Díaz, I. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 373-382.
- Guimond, S. (2008). Psychological similarities and differences between women and men across cultures. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(1), 494-510.
- Hare-Mustin, R. T., & Marecek, J. (1994). Los sexos y el significado de la diferencia: postmodernidad y psicología. En R. T. Hare-Mustin y J. Marecek (Eds.), *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona, Herder.
- Heilman, M. E., Wallen, A. S., Fuchs, D., & Tamkins, M. M. (2004). Penalties for success: reactions to women who succeed at male gender-typed tasks. *Journal of Applied Psychology*, 89(3), 416.
- Hoffman, L., Paris, S., y Hall, E. (1996). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid; McGraw-Hill.

- Liu, H., Yu, S., Cottrell, L., Lunn, S., Deveaux, L., Brathwaite, N.,...Stanton, B. (2007). Personal values and involvement in problem behaviors among Bahamian early adolescents: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 7, 135.
- Marini, M. M. (2000). Social values and norms. En E. Borgatta & R. J. V. Montgomery (Eds.), *Encyclopedia of Sociology*, 2nd ed., Vol. 1. Macmillan Reference Group, New York.
- Martin, C. L. (2012). Cognitive theories of gender development. En T. Eckes, & H. M. Trautner. *The developmental social psychology of gender* (pp. 105-136). Psychology Press.
- Martínez-Benlloch, I., y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia, España: Editorial de la Universitat de València.
- Mehta, C. M., & Dementieva, Y. (2017). The contextual specificity of gender: Femininity and masculinity in college students' same-and other-gender peer contexts. *Sex Roles*, 76(9-10), 604-614.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., & Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Nosek, B. A., Banaji, M. R., & Greenwald, A. G. (2002). Math= male, me= female, therefore math≠ me. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(1), 44.
- Nunner-Winkler, G., Meyer-Nikele, M., & Wohlrab, D. (2007). Gender differences in moral motivation. *Merrill-Palmer Quarterly*, 53(1), 26-52.
- Paciello, M., Muratori, P., Ruglioni, L., Milone, A., Buonanno, C., Capo, R.,...Barcaccia, B. (2017). Personal values and moral disengagement promote aggressive and rule-breaking behaviours in adolescents with disruptive behaviour disorders: A pilot study. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 61(1), 46-63.
- Páez, D., y Fernández, I. (2004). Masculinidad-feminidad como dimensión cultural y del autoconcepto En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & Zubieta, E. *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid, Pearson/Prentice Hall.
- Parsons, T., & Bales, R. F (1955): *Family, socialization and interaction process*. Nueva York, Free Press.
- Pfeffer, C. A., Rogalin, C. L., & Gee, C. A. (2016). Masculinities through a cross-disciplinary lens: lessons from sociology and psychology. *Sociology Compass*, 10(8), 652-672.
- Roccas, S., Sagiv, L., Schwartz, S. H., & Knafo, A. (2002). The big five personality factors and personal values. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 789-801.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues*, 57, 743-762.

- Saiz, J., Álvaro, J. L., y Martínez, I. (2011). Relación entre rasgos de personalidad y valores personales en pacientes dependientes de la cocaína. *Adicciones*, 23(2), 125-132.
- Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advance and empirical test in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 2, 19-45.
- Steffens, M. C., & Viladot, M. A. (2015). *Gender at Work: A Social Psychological Perspective*. Peter Lang.
- Steffens, M. C., Jelenec, P., & Noack, P. (2010). On the leaky math pipeline: Comparing implicit math-gender stereotypes and math withdrawal in female and male children and adolescents. *Journal of Educational Psychology*, 102, 947-963.
- Villegas de Posadas, M. (2004). La Acción moral, contraste entre las explicaciones motivacionales dadas por la filosofía y psicología. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 27-35.
- Weisgram, E. S., Bigler, R. S., & Liben, L. S. (2010). Gender, values, and occupational interests among children, adolescents, and adults. *Child Development*, 81(3), 778-796.
- Weisgram, E. S., Dinella, L. M., & Fulcher, M. (2011). The role of masculinity/femininity, values, and occupational value affordances in shaping young men's and women's occupational choices. *Sex Roles*, 65(3-4), 243-258.
- Zubieta, E., Fernández, O., y Sosa, F. (2012). Bienestar, valores y variables asociadas. *Boletín de Psicología*, 106, 7-27.
- Zubieta, E., Mele, S., y Casullo, M. (2006). Estructura de valores y religiosidad en población adulta urbana argentina. *Psicodiagnosticar*, 16, 53-60.

Copyright © RIPS